

Cuáles son los elementos necesarios a tener en cuenta al componer para coros infantiles

A la hora de componer para agrupaciones corales infantiles hay que tener en cuenta diversos factores, siendo la edad uno de los más importantes ya que la “etapa infantil” se prolonga en los años y en nuestras agrupaciones de niños encontramos muy a menudo adolescentes. No se puede escribir igual para ellos que para los más pequeños. Por eso uno de los primeros retos es poder combinar los gustos y exigencias de todos los “niños”. En ocasiones, al acercarnos a ellos y tratar de entenderlos desde nuestra posición de adultos, corremos el riesgo de convertir nuestra música en algo muy simple y esto no debe ser así. Infantil no es a la hora de escribir, sinónimo de ñoño. A ellos les gusta que se les trate como lo que son y la empatía es imprescindible.

Los niños son a menudo grandes creadores de ideas, debido al alto nivel de imaginación que poseen. Hoy ponemos en duda en muchas ocasiones esta capacidad en ellos pues pensamos que se está perdiendo, pero la experiencia demuestra que grandes dosis de imaginación pueden “convertir” al mundo de la ilusión a los grandes consumidores de “tecnología”. Es por eso importante buscar sorprenderles con nuevas ideas que siendo imaginativas no sean excesivamente fantásticas. Para que estas ideas funcionen correctamente es indispensable jugar con una gran variedad de dinámicas a la hora de escribir. Ya que los niños son muy sensibles por naturaleza, la variedad de dinámicas la asumen como pequeños retos y les ayuda a transportarse a lo largo de lo que se cuenta, dando más realismo a la obra escrita.

En cuanto a aspectos más técnicos el número de voces suele ser importante. Una voz es perfecta para empezar a cantar pero se vuelve escasa cuando el coro es capaz de afinar y colocar diseños melódicos de una duración media. Como cantante, no hay cosa más aburrida que encontrar una segunda voz monótona que únicamente se limite a acompañar. Es muy importante acordarse no sólo de la primera voz, por eso el protagonismo debe recaer en ocasiones en las voces inferiores y si se dedican a acompañar, buscar diseños agradables y fáciles. Esto siempre resulta. Debemos escribir la voz inferior como si se tratara de una segunda melodía. Y ya que hablamos de voces, uno de los mayores errores que podemos cometer es dotar de un registro mínimo a las voces infantiles. Pensamos que la tesitura de los niños llega escasamente a una octava y nos equivocamos profundamente. Además creemos que cuanto más grave sea una partitura más a gusto la cantarán. No es cierto; La tesitura de los niños es amplísima si bien debe ser tratada con sumo mimo. Los niños son capaces de cantar notas agudas con una soltura con la que muchos adultos no pueden porque es su propio aparato fonador el que les defiende de posibles prácticas inadecuadas.

Respecto a la dificultad de la obra, tendremos en cuenta el nivel del coro al cuál va dirigida. Entre los coros existen grandes diferencias y cada uno de ellos se encuentra en un estado de evolución diferente. En ocasiones, para que no decaiga la calidad en la obra, se puede apoyar la interpretación en algún instrumento, como por ejemplo, el piano. La escritura de la parte instrumental, puede ayudar o perjudicar mucho en la ejecución de la pieza. Puede volcarse parte de la dificultad en el instrumento pero siempre éste debe servir de ayuda a los niños para cantar, sin perder de vista quién es el verdadero protagonista de la obra.

Por último a la hora de escribir para ellos podemos tener en cuenta, dependiendo del tipo de obra escrita, la importancia de buscar elementos que no sólo se reflejen por medio del canto. Se puede pensar en fragmentos que se bailen, en historias representadas o incluso en la participación de los niños haciendo dibujos sobre la obra, siendo utilizados durante el concierto o puesta en escena de la misma. Les hace sentirse más protagonistas y asumir la pieza como algo propio.

En resumen: debemos acercarnos a la manera de pensar de los niños, tratar de sorprenderles con lo que escribimos, ser rigurosos y exigentes para que la música suponga un pequeño reto y consigamos hacerles sentir la obra como propia.